

UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Ciencia Política

**LA RENUENCIA DE LAS MASAS:
EL PARTIDO COMUNISTA ANTE
EL PERONISMO, 1945-1955**

Samuel Amaral

Septiembre 2008
Nro. 379

ISBN 978-987-1062-36-2
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723
Copyright – UNIVERSIDAD DEL CEMA

www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>

Amaral, Samuel

La renuencia de las masas : el partido comunista ante el peronismo 1945-1955. - 1a ed. - Buenos Aires : Univ. del CEMA, 2008.

47 p. ; 22x15 cm.

ISBN 978-987-1062-36-2

1. Ciencias Políticas. I. Título
CDD 320.5

Fecha de catalogación: 23/09/2008

La renuencia de las masas: el Partido Comunista ante el peronismo, 1945-1955.

Samuel Amaral*

Abstract

The emergence of Peronism meant a quantitative problem for all political parties, for the potential loss of electoral support. For the Argentine Communist Party (ACP), it was a theoretical problem as well – the working class, the subject of History for Marxists, was deviating from its historical mission. Moreover, as a member of the international Communist movement guided by the Soviet Union and because of the priority it was giving to the anti-Fascist struggle, the ACP found itself confronting “Nazi-Peronism” – a mass movement stemming from a Fascist-like military dictatorship. After Perón’s victory in the February 1946 presidential election, the ACP had to adjust its interpretation of Peronism in order to carry on its political activities aimed at attracting the elusive masses. This article reviews those interpretaciones and accounts for the political dilemmas posed to the ACP by Peronism from its emergence in 1945 to Perón’s overthrow in 1955.

El surgimiento del peronismo presentó problemas a todas las fuerzas políticas. Para radicales, conservadores y socialistas fue un problema práctico: la pérdida de dirigentes y de votantes potenciales. Para el Partido Comunista también fue un problema teórico: el proletariado, el sujeto de la historia, entraba en la liza política bajo banderas distintas de las rojas del partido de clase. En esa hora crucial, las masas y su partido tomaron rumbos divergentes: aquellas con Perón; éste con la coalición antiperonista. Ese desencuentro se produjo, en parte, por la rapidez del fenómeno, pero, sobre todo, por lo que el partido era y por su historia reciente.

El peronismo nació de manera abrupta, pero antes había nacido el antiperonismo. Desde mediados de 1944, la oposición a la dictadura militar instaurada mediante un golpe de estado a mediados del año anterior reclamaba, en coincidencia con la derrota del fascismo en Europa, el retorno al orden político de la constitución

* Agradezco a Guillermo Gasió por el material que puso a mi disposición. Los puntos de vistas expresados en este documento son personales y no representan necesariamente la posición de la Universidad del Cema.

nacional. La principal figura de esa dictadura, mucho antes de ser el líder de las masas, era el vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión, el coronel Perón. Contra él se dirigieron los ataques de la oposición democrática desde mucho antes que pudiera confesar públicamente lo que ella sospechaba: su ambición de ser el sucesor legal de la dictadura. Cuando ya nada parecía poder salvarla de un desdorado ocaso, un incidente menor reveló la popularidad de su estrella política. A mediados de octubre de 1945, tras diez días en los que la oposición creyó, no sin razón, haber triunfado, Perón pudo lanzarse en pos de su objetivo. Recién entonces comenzaron a nacer los agrupamientos que conformaron el peronismo. Uno de ellos, el Partido Laborista, expresión de los sindicatos, canalizó el apoyo de los trabajadores al heredero de la dictadura militar.

El PC participó de la coalición antiperonista como resultado de la línea establecida en el VII Congreso de la Internacional Comunista, llevado a cabo en 1935, que privilegiaba la formación de frentes populares para enfrentar al fascismo. El frente popular en la Argentina era la Unión Democrática. En ella se habían reunido los partidos antifascistas, detrás de un programa con el que los dirigentes comunistas se vanagloriaban de haber contribuido, para enfrentar al candidato de la dictadura. Pero la Unión Democrática tuvo problemas: por un lado, la lucha entre los diversos partidos que la integraban (y entre sus facciones internas) impidió la formación de las listas comunes, reclamadas por los comunistas, y conspiró contra el éxito de la campaña electoral; pero por otro, el candidato de la dictadura era apoyado por el Partido Laborista. ¿Cómo explicó el PC la presencia obrera en la coalición peronista y no en el frente popular antifascista?

La explicación dada por el PC antes de la elección no admitía la posibilidad de que la clase obrera diese la espalda al frente antifascista. Ante la evidencia de que el

triumfo de Perón, sin embargo, se había debido en buena medida al apoyo de los obreros, el PC debió reelaborar su posición. La tarea se veía dificultada por la política social desarrollada por el gobierno de quien había caracterizado como fascista. ¿Cómo justificaba el apoyo de los obreros a un gobierno que los favorecía pero que no respondía a sus intereses de clase? ¿Cómo llevaría adelante una acción política que no condujera a un enfrentamiento con las masas?

Este trabajo estudia el modo como el PC dio respuesta a esas preguntas mediante el examen de los principales documentos difundidos entre 1945 y 1955. Esos documentos fueron publicados bajo el nombre de Victorio Codovilla, considerado en 1945 como “el líder” del partido.¹ Puede pensarse que, a veces, las palabras de moda logran filtrarse en lugares inesperados, como el lenguaje del PC, pero efectivamente, aunque Codovilla no ejercía el cargo de secretario general, era el dirigente más importante del partido. Había nacido en Italia en 1894 y llegado a la Argentina en 1912. Poco después ya militaba ya en el Partido Socialista y en enero de 1918 fue uno de los fundadores del Partido Socialista Internacional, predecesor del PC. Fue uno de sus principales dirigentes durante la década de 1920 y como tal, pero también por sus vínculos con la Internacional Comunista, participó en la Conferencia de Partidos Comunistas Latinoamericanos, en Buenos Aires, en junio de 1929.² Tras el golpe del 6 de septiembre de 1930, por razones de seguridad, salió del país. Entre 1932 y 1937 estuvo en España, manejando el Partido Comunista de ese país, y entre 1937 y 1939 en París, coordinando los esfuerzos de ayuda a ese partido. Tras la derrota de los republicanos salió de Francia rumbo a Estados Unidos, México, Chile y, finalmente, la Argentina, a la que regresó a comienzos de 1941, después de más de

¹ La definición de Codovilla como “líder” del PC está en la introducción de la Editorial Anteo, en Codovilla (1946), 9-14. Una descripción física de Codovilla, en Ravines (1977), 85 y 94. Una descripción de su carácter y modo de operar, en Neruda (2005), 372-374. Para su biografía oficial, cf. Goncharov (1981).

² Goncharov (1981), 32-65.

diez años de ausencia.³ Desde su retorno, Codovilla se transformó en el principal vocero del partido. Este trabajo, por lo tanto, se basa en sus escritos.

La primera sección estudia la interpretación del peronismo por el PC desde la formación de la coalición antiperonista, a fines de 1945, hasta el XI Congreso, realizado en agosto de 1946. El triunfo del peronismo en la elección de febrero y el innegable apoyo que recibió de las masas obligó a la dirección del PC a cambiar su línea política. Esos cambios, consolidados en el XI Congreso, se analizan en la segunda sección. En la tercera sección se presta atención a la evolución de la implementación de la nueva línea política y de la caracterización del gobierno peronista, entre 1947 y 1952. Las dificultades en la implementación de esa línea llevó a una de las mayores crisis del PC, el “caso Real”, que se estudia en la cuarta sección. La quinta sección, finalmente, considera la posición del PC ante la crisis terminal del gobierno de Perón.

1. El surgimiento del peronismo

La posición del PC frente al peronismo estuvo determinada por lo que era: la manifestación en la Argentina del partido revolucionario mundial. Aunque en 1945 la Internacional Comunista ya no existía, aquella visión no había variado, como tampoco lo había hecho la línea política que se derivaba de ella.⁴ Como parte de ese partido mundial, la misión del PC no era llevar cabo la revolución socialista en la Argentina, sino promover en el marco nacional la política más beneficiosa para la revolución proletaria mundial: el primer objetivo era consolidar la construcción del socialismo en la Unión Soviética; el segundo, promover la revolución en los países capitalistas avanzados; y el tercero, contribuir a la revolución democrático-burguesa en los países

³ Goncharov (1981), 67-83. Sobre las actividades de Codovilla en España entre 1932 y 1937, véase Elorza y Bizcarrondo (1999).

⁴ Sobre la disolución de la Internacional Comunista, véase Claudín (1977), 3-24.

coloniales y semicoloniales, que permitiera completar su desarrollo capitalista. Este tercer objetivo se había entendido de dos maneras: hasta el VII Congreso de la Internacional Comunista la misión de los partidos comunistas en esos países era promover la lucha antiimperialista; desde ese congreso, la lucha antifascista (excepto entre agosto de 1939 y junio de 1941, debido al pacto entre Hitler y Stalin). Para contener la expansión del fascismo, cuya derrota se consideraba como un paso previo a las tareas propiamente revolucionarias, los partidos comunistas daban prioridad a una alianza policlasista, el frente popular, que incluía a los partidos socialdemócratas y “burgueses”. La misión de los partidos comunistas en los países coloniales y semicoloniales estaba determinada, además, por el grado de desarrollo de cada país y las tareas pendientes de la revolución democrático burguesa, a la que también se designaba como agraria y antiimperialista, para subrayar dos aspectos considerados clave: la reforma agraria, que terminaría con una estructura que se caracterizaba como semifeudal, y la ruptura con el imperialismo, que permitiría un desarrollo económico y político autónomo.⁵ Esas tareas económicas y sociales se completaban en el plano político con el fortalecimiento de la democracia, en el sentido de un gobierno representativo y limitado, que al asegurar el respeto por las libertades públicas permitiría el cumplimiento de las tareas revolucionarias del partido de clase.

El PC percibió al naciente peronismo desde esa perspectiva. Era el año del fin de la guerra: la derrota del fascismo había sido posible por la alianza de la Unión Soviética con las potencias occidentales, Gran Bretaña y Estados Unidos. A esa alianza se había sacrificado la Internacional Comunista y a ella se debía la elaboración de una teoría justificativa de la colaboración de clases en la lucha contra el fascismo,

⁵ La definición del carácter de la revolución a realizarse en la Argentina como agraria y antiimperialista tuvo lugar en el VIII Congreso del PC, que se reunió el 1° de noviembre de 1928. Cf. Codovilla (1964), 203-205.

que encontró su mayor expresión en la posición del secretario general del Partido Comunista de Estados Unidos, Earl Browder. Esa línea, llamada por eso browderismo, había sido adoptada por los partidos comunistas latinoamericanos y todavía prevalecía en la inmediata posguerra, en los momentos iniciales del peronismo.⁶

El PC estaba haciendo esfuerzos desde 1941, al menos, para conformar el frente popular antifascista en la Argentina bajo la denominación de Unión Democrática y en 1945 logró organizarlo, no sin dificultades, alrededor del radicalismo.⁷ El apoyo popular a Perón, expresado tanto en la concentración del 17 de octubre y la huelga general del día siguiente como en los actos posteriores de su campaña, presentó el primer desafío al PC. Era necesario explicar quiénes seguían a Perón y por qué lo seguían.

Esa tarea estuvo a cargo de Codovilla en un informe presentado en la IV Conferencia Nacional del PC, realizada en Buenos Aires el 22 de diciembre de 1945. Ese informe fue publicado el 10 de febrero de 1946, dos semanas antes de la elección presidencial, con el título de *Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso*.⁸ Para Codovilla, el peronismo era la “variante nacional” del fascismo recientemente derrotado en el resto del mundo, con distinta forma pero el mismo contenido que el “clásico”.⁹ Como el fascismo era, según Georgi Dimitrov, el último secretario de la Internacional Comunista, “el poder del capital financiero... la organización de la represión terrorista contra la clase obrera”, Codovilla debía

⁶ Sobre el browderismo en América Latina, véase Caballero (1987), 195-213.

⁷ Las dificultades de la Unión Democrática, según el PC, en Codovilla (1946). Sobre el PC entre 1939 y 1945, véase Barrio de Villanueva (2002). Las tareas frentistas del PC habían sido fijadas en el informe de Van Min sobre la táctica de los partidos comunistas en los países coloniales, presentado en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Cf. Van Min (1984), 273.

⁸ Codovilla (1946).

⁹ *Ibíd.*, 73 y 97.

explicar a qué se debía el ya inocultable apoyo de los trabajadores al fascismo local.¹⁰ Esa anomalía era justificada al definir a los integrantes de una y otra coalición: en el campo democrático revistaba “la parte más consciente y más combativa del movimiento obrero y del campesinado”; en el nazi-peronista, “los elementos menos politizados de la clase obrera de la ciudad y del campo y de los empleados públicos y particulares que se han dejado influenciar o engañar por la Secretaría de Trabajo y Previsión y por los tráfugas del movimiento sindical, que dirigen la sedicente Confederación General del Trabajo”.¹¹ Esta diferenciación plantea el problema de por qué había elementos más conscientes y más combativos y otros menos politizados en el seno de la clase obrera. La respuesta es que “la demagogia social del nazi-peronismo” había ganado terreno “en ciertos sectores de la población laboriosa”, entre otros motivos, porque en los últimos años, “grandes masas de trabajadores desorganizados y poco politizados, en gran parte de procedencia campesina, han ingresado a las industrias...”¹² El comportamiento anómalo de la clase obrera se debía entonces a la diferencia en el comportamiento entre obreros viejos y nuevos.¹³

Esta interpretación no habría requerido retoques, quizás, si hubiese triunfado la Unión Democrática. Pero ganó Perón, de modo que, independientemente de la mayor o menor capacidad explicativa de esa hipótesis, era necesario para el PC encontrar un modo de actuar ante el futuro gobierno y una respuesta política al hecho de que considerables sectores de la clase obrera se habían ido detrás de consignas y políticas ajenas a su partido de vanguardia.

¹⁰ Dimítrov (1984), 155.

¹¹ *Ibíd.*, 77 y 84.

¹² *Ibíd.*, 141.

¹³ Diez años más tarde, Gino Germani apeló a la misma diferenciación entre obreros nuevos y viejos para explicar los orígenes del peronismo aunque, ciertamente, de una manera más elaborada que la de Codovilla. Cf. Germani (1955), 247 y ss.; y Germani (1956).

La primera reacción del PC ante el triunfo de Perón fue abandonar el concepto de “nazi-peronismo”. Ese cambio se nota muy pronto en la prensa partidaria y de manera más precisa en un discurso pronunciado por Codovilla el 1º de junio de 1946, tres días antes de la asunción de Perón.¹⁴ En él avanzó una explicación, parcial todavía, de la derrota electoral de febrero. La conformación de la Unión Democrática no había sido un error, señaló, ya que su triunfo habría garantizado la obtención de “amplias libertades democráticas” por el pueblo, “para poder luchar con éxito por sus intereses inmediatos de carácter económico, político, social y cultural, y para impulsar a nuestro país por la senda del progreso, la libertad, el bienestar social y la independencia nacional”. El triunfo de Perón se había debido a que lo habían votado “sectores importantes de obreros, campesinos y de las masas laboriosas... en la creencia de que éste era el camino más fácil y más corto para conseguir aumentos de salarios y sueldos, mejores condiciones de vida y de trabajo y la entrega de tierras”. Al votar de esa manera, sin embargo, habían incurrido en un “grave error”.¹⁵ La justificación de la derrota por el error de las masas fue un error en el que Codovilla no persistió demasiado tiempo, pero era una señal de que el PC estaba en busca de una explicación que le permitiera desarrollar su actividad en el nuevo marco político.

Con ese fin, en ese mismo discurso, Codovilla invitó a todos quienes estuviesen de acuerdo “con un programa de justicia social y de prosperidad nacional”, fuesen miembros de los partidos de la Unión Democrática o de los “que apoyaron la candidatura del Presidente electo, a integrar ”el “Frente de Liberación Nacional y Social” para completar las tareas de la revolución agraria y antiimperialista.¹⁶ Esta apertura hacia quienes habían apoyado al peronismo en las recientes elecciones,

¹⁴ Sobre el abandono del concepto de “nazi-peronismo”, véase Altamirano (2001), 18. El discurso del 1º de junio de 1946, en Codovilla (1948), 11-62, esp. 58-62.

¹⁵ *Ibíd.*, 52. Una crítica de esta explicación, en Ramos (1962), 187.

¹⁶ Codovilla (1948), 62.

aunque no era justificada plenamente desde una perspectiva teórica, tenía sus razones: “la historia enseña”, decía Codovilla, “que antes de encontrar el justo camino que lleve a su liberación nacional y social, los obreros, los campesinos, la población laboriosa de cada país, lo que se ha dado en llamar ‘la gente sencilla’, tienen que hacer su propia experiencia, dolorosa a veces”.¹⁷ Ellos tendrían la oportunidad de redimirse de su error, de encontrar su justo camino, en el frente propuesto por el PC.

Codovilla también indicó cuál sería la posición del PC frente al nuevo gobierno: desarrollaría sus actividades dentro de la constitución y de las leyes, luchando contra todo lo que tendiera a vaciarlas de su contenido “democrático y progresista” y a sustituirlas “por un régimen de tipo corporativo o totalitario”, aunque se pretendiera hacerlo “en nombre de una sedicente democracia ‘funcional’ u ‘orgánica’”.¹⁸ Al mismo tiempo, denunció que medidas ya adoptadas (la implantación del Estatuto de los Partidos Políticos, “que tiende a destruir a todos los partidos de oposición... con el propósito de crear un partido único gubernamental, monopolizador de la vida política del país”; la tendencia del gobierno “a adueñarse del control de la vida económica, social e intelectual del país, mediante el reconocimiento exclusivo de los sindicatos obreros que se sometan al control estatal, mediante la intervención de las entidades patronales y de las Universidades”) estaban encaminadas a crear “un Estado de tipo corporativo”.¹⁹ La actitud del PC frente al gobierno se basaba en sus objetivos para la etapa de la revolución en que ubicaba a la Argentina y la posición de ésta en el marco de la revolución mundial; y la denuncia apuntaba a subrayar los obstáculos que se presentaban para el cumplimiento de esos objetivos dentro del nuevo contexto político. Faltaba, sin embargo, una explicación del error cometido por

¹⁷ *Ibíd.*, 60.

¹⁸ Codovilla (1948), 53.

¹⁹ *Ibíd.*

las masas y la adopción de la línea política destinada a corregirlo. Esta tarea se llevó a cabo dos meses después en el XI Congreso del PC.

2. La tesis del XI Congreso

El XI Congreso del PC tuvo lugar entre los días 14 y 17 de agosto de 1946. En él se aprobó el proyecto de tesis elaborado por el Comité Central sobre la base de un documento interno que había sido discutido en el seno del partido en los meses anteriores.²⁰ Esa tesis fue el pilar sobre el que el PC apoyó en los años siguientes su interpretación del peronismo y su acción política, pero también se encuentra en ella una justificación de su política frente al peronismo hasta la elección de febrero.

El centro de la actividad del PC, decía la tesis, era la “lucha por las reivindicaciones inmediatas de carácter económico político y social de la clase obrera, de los campesinos y de las masas laboriosas en general, la lucha por la revolución agraria y antiimperialista”. Al desencadenarse la guerra, el partido había creído que el desarrollo político, económico y social de la Argentina (es decir, la realización de la revolución agraria y antiimperialista) dependía de la destrucción del enemigo principal, los “nazis-nipo-fascistas”. Por eso había luchado “a la vanguardia del pueblo argentino contra las fuerzas fascistas dentro de nuestro país”. En consecuencia, luchó contra “la ‘neutralidad’ pro-fascista del Gobierno de Castillo y contra los Gobiernos surgidos del Golpe de estado del 4 de junio, que se inclinaron del lado de las potencias del Eje”. Con ese fin, el partido se había esforzado por reunir en un solo frente “a todos los sectores sociales y políticos partidarios de las Naciones Unidas, sin distinción de ideología y de condición social”, para, entre otros objetivos, “impedir que los elementos pro-fascistas, civiles y militares –predominantes en los Gobiernos

²⁰ PCA (1948), 127. La tesis está en *11° Congreso*, 28 de junio de 1946, N° 1.

que se sucedieron en el poder después del 4 de junio– consiguieran su propósito de embanderar completamente a nuestro país con las potencias del Eje, y obligarles, finalmente, bajo la presión de las masas populares, a romper relaciones con esas potencias”.

En esa tarea, sin embargo, el partido había cometido errores. Había debilitado su “vigilancia revolucionaria sobre la oligarquía reaccionaria y sobre los monopolios imperialistas durante el transcurso de la guerra y, como consecuencia de eso, no reaccionó con suficiente energía y rapidez ante las maniobras de toda índole que los sectores imperialistas norteamericanos e ingleses, y sus servidores nacionales, realizaron después de terminada la guerra, con el fin de reforzar su control sobre la vida económica y política de nuestro país”. Por lo tanto, por privilegiar la lucha antifascista se había descuidado la lucha por las reivindicaciones inmediatas de los trabajadores y, por ese motivo, muchos de ellos habían seguido a Perón.²¹

Ese descuido había sido facilitado “por desviaciones de carácter sectario oportunista que tuvieron lugar en la aplicación de la línea general del Partido, desviaciones coincidentes en ciertos aspectos con el browderismo con respecto a la posibilidad de una colaboración pacífica indefinida entre los grandes países del capitalismo y el gran país del socialismo”. El destinatario de esta crítica no podía ser otro que Codovilla, quien había publicado un folleto titulado “En marcha hacia un mundo mejor”, en el que sostenía la posibilidad de esa colaboración.²² Pero él no era el único responsable de esa desviación, sino todo el Comité Central. El hecho de que

²¹ Según Puiggrós, eso fue lo que sucedió en los frigoríficos y la consecuencia fue la decadencia de la Federación Obrera de la Industria de la Carne, controlada por los comunistas. Cf. Puiggrós (1969), 29-50. También se refiere a este episodio Peña (1971), 70.

²² Este escrito, que habría sido publicado en 1945, es mencionado por Buezas (1956), 115, a quien cita Ramos (1962), 160. No hay rastros identificados del mismo en las recopilaciones de los escritos de Codovilla publicadas en su 60° y 70° aniversario. Cf. Codovilla (1954) y Codovilla (1964).

no fuera apartado de la dirección y continuara siendo el principal dirigente del PC indica que su opinión era algo más que una opinión personal.

Además de la suposición de que continuaría indefinidamente la colaboración pacífica entre las potencias capitalistas y la socialista, otro factor que había contribuido al descuido había sido la lucha electoral “y la necesidad de favorecer la formación de un amplio frente de todas las fuerzas interesadas en el restablecimiento de la normalidad constitucional y en la formación de un Gobierno democrático y progresista que desarticulara los restos del fascismo y cerrara el ciclo de los Golpes de estado liquidando las principales causas de los mismos: oligarquía terrateniente, monopolios imperialistas, militarismo”. En consecuencia, el PC había participado en la Unión Democrática no solamente debido a sus objetivos de política internacional, la lucha antifascista, sino también a los de política nacional, la lucha por restablecer las condiciones propicias para la revolución agraria y antiimperialista; pero el error había consistido en no mantener al mismo tiempo la “vigilancia revolucionaria”, es decir, la armonía entre ambos objetivos. Esta interpretación permitía exculpar a las masas del error que Codovilla les había atribuido en su discurso del 1º de junio.

Las masas, por supuesto, no se habían equivocado: tanto las que votaron por la Unión Democrática como las que votaron por Perón, señaló Codovilla, “lo hicieron bajo el signo de la lucha de la revolución agraria y antiimperialista”. Las primeras, lo habían hecho llevadas por el programa de la Unión Democrática, que no contenía todos los objetivos de esa revolución pero sí “reivindicaciones de gran importancia”; las segundas, por la propaganda del peronismo, que apuntaba también hacia los objetivos de esa revolución, cuyas consignas habían adquirido un tono combativo por su “demagogia anti-oligárquica y antiimperialista” que había dado “a ciertos sectores

populares” la sensación de que “Perón realizaría la revolución desde el poder”.²³ De esta manera, “en el fondo, tanto en uno como en otro campo, las masas votaron para que los candidatos que resultaran triunfantes realizaran desde el Gobierno transformaciones de contenido revolucionario”. Por su naturaleza, las masas no podían querer nada distinto.

Si los objetivos de las masas eran los mismos, faltaba entonces explicar por qué distintos sectores de ellas habían apoyado a diferentes candidatos. En su presentación de la tesis ante el congreso, Codovilla dio esa explicación: “los que votaron por la coalición peronista, lo hicieron en la creencia de que ese era el camino más fácil para conseguir sus objetivos; los que votaron por la coalición de la Unión Democrática lo hicieron en la creencia de que ese era el camino más seguro para conseguir sus objetivos”.²⁴ Ya no se trataba de obreros sin conciencia de clase, sino de masas que en pos de un mismo objetivo, las grandes transformaciones de carácter económico y social, habían optado por dos caminos distintos. La única diferencia entre las masas que habían votado en un sentido o en otro era, por lo tanto, su preferencia por la facilidad o la seguridad. Ya no se trataba de un error de las masas, como había señalado Codovilla en junio, ni de los efectos sobre ellas de la demagogia de Perón, como sugería la tesis, sino apenas de una cuestión de preferencias.

Como que las masas erraran o eligieran libremente de acuerdo con la función de utilidad de cada uno de sus integrantes era una opción que no encajaba en la teleología comunista, la falta de conciencia de clase, a la que Codovilla había aludido en *Batir al nazi-peronismo*, terminaba siendo la explicación de un resultado electoral, pero, a su vez, ella misma requería ser explicada. Y en tren de explicarla, era imposible eludir la responsabilidad del PC. El examen de su responsabilidad en la

²³ *11º Congreso*, 28 de junio de 1946, N° 1, p. 11.

²⁴ Codovilla (1948), 104.

creación de una conciencia de clase, que no significaba otra cosa que el reconocimiento por la clase obrera de su función dirigente, llevaba a la autocrítica. La palabra “autocrítica” estaba ausente, pero otras palabras la denotaban inequívocamente: “En nuestro Partido, particularmente en algunas direcciones, se ha manifestado con motivo de las últimas elecciones, un agudo espíritu de autosuficiencia, rayano en la fanfarronería”. La crítica, sin embargo, no se detenía allí: los errores y debilidades del partido se debían, según lo había revelado la discusión que precedió al congreso, a “la falta de estudio metódico y de asimilación de los elementos esenciales de la teoría marxista-leninista-stalinista”; “la falta de realización de un esfuerzo serio para aplicarla en las condiciones peculiares de nuestro país”; “la falta de hábito de defender con firmeza la línea política y táctica del partido y la tendencia a improvisar la línea táctica sin tener en cuenta la línea política general del Partido”; “la falta de hábito para pulsar y tener en cuenta la opinión de los afiliados de base del partido y, en general, de escuchar y tener en cuenta el sentir de las masas”; “la falta de vigilancia revolucionaria en el control de la aplicación de la línea del Partido por parte de las organizaciones correspondientes; y, en general... la falta de vigilancia de la actividad abierta o encubierta que tratan de realizar elementos enemigos del Partido en el seno del mismo, con el fin de hacer pasar su contrabando político e ideológico y tratar de paralizar su acción”. ¿De quién era la culpa, entonces, de los errores y debilidades del partido? No de la dirección ciertamente, sino de los militantes de base y de los enemigos internos. Aquéllos no habían sabido vincular el partido a las masas; éstos habían sembrado dudas que habían perjudicado el trabajo en el seno de ellas. La dirección reservaba para sí una leve admonición. Era cierto que el partido había participado del excesivo optimismo general con respecto al resultado electoral, sin embargo, “nunca se dejó llevar por la fiebre electoralista, ni dejó de

tener presente que las elecciones de febrero, aunque eran de una importancia trascendental, no representaban ni representan el acto final de la lucha en que están empeñados la clase obrera y el pueblo, sino sólo una batalla en el proceso general de esa lucha”. Los comunistas, continuaba el documento, “sabían que la lucha por mejorar las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y del pueblo y por la realización de la revolución agraria y antiimperialista, continuaría cualesquiera fueran las condiciones que crearían el triunfo de una u otra fuerza contendiente. Los comunistas sabían de antemano que, en cualquier condición, la lucha y la misión del Partido seguiría siendo la misma en su esencia”.²⁵ Pero si la lucha del partido era la misma, ¿cómo llevarla a cabo en las circunstancias creadas por el triunfo del candidato que el partido no había apoyado, pero que sí había sido apoyado por importantes sectores de las masas?

La tarea del partido, según la tesis, no era realizar una “oposición sistemática” sino impulsar la conformación de un “frente de liberación nacional y social” (también llamado en documentos posteriores “frente democrático y antiimperialista” y “frente democrático nacional”), que debía incluir tanto a quienes habían votado por Tamborini como a los que lo habían hecho por Perón, siempre que estuvieran dispuestos a acompañar al partido en su lucha por las tareas de la revolución agraria y antiimperialista. Poco importaba para el curso de las luchas futuras a quién había votado un potencial recluta o aliado; pero sí importaba si estaba dispuesto a acompañar al partido o no lo estaba.

Esas luchas futuras estarían determinadas por la orientación del nuevo gobierno. La tesis señalaba dos “perspectivas” de desarrollo de la situación económica y política argentina: la primera, bajo la hegemonía del proletariado, llevaría a “la

²⁵ *11° Congreso*, 28 de junio de 1946, N° 1, p. 21.

realización plena de la revolución agraria y antiimperialista”; la segunda, bajo la hegemonía de la burguesía, llevaría a “un compromiso con la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas y a la derrota de la revolución democrático burguesa”. La primera perspectiva tendría éxito si la clase obrera establecía una estrecha alianza con las masas campesinas y con los sectores progresistas de la burguesía para, en el transcurso de la lucha, conseguir la hegemonía dentro de esa alianza. La segunda perspectiva se daría si los obreros y las masas campesinas “solo confían en el gobierno actual y no en su propia fuerza para impulsar el desarrollo de la revolución”. La concreción de esta segunda perspectiva equivaldría a “entregarse ciegamente a la dirección política de fuerzas que, pese a su demagogia social representan en lo esencial los intereses de la burguesía industrial, financiera, agraria y comercial, y por consiguiente, son contrarias al desarrollo de la revolución agraria y antiimperialista, y al creciente bienestar de las masas populares”.²⁶ Es decir que si los obreros y campesinos sólo confiaban en el gobierno, no se produciría la revolución agraria y antiimperialista. Aunque esta manera de ver el desarrollo de la relación con el gobierno en el futuro parezca demasiado simple, esa doble perspectiva se transformó en un marco de referencia de los análisis efectuados en documentos de los años posteriores.

El PC no abandonaba a la decisión de otras fuerzas políticas la posibilidad de concreción de una u otra perspectiva, sino que se asignaba a sí mismo una tarea unitaria, a través de la divisoria de aguas peronista-antiperonista y en el marco de su misión histórica nacional e internacional, enfocando el conflicto político desde una perspectiva de clase y no desde una puramente política o emocional. Esa tarea unitaria con vistas a la conformación del frente de liberación nacional y social, sin embargo,

²⁶ Codovilla (1948), 195-196; *11º Congreso*, 28 de junio de 1946, N° 1, pp. 12-14.

no debía afectar, subrayaba Codovilla, la independencia política del partido. Esto, traducido al plano de la acción política, significaba que el partido apoyaría las medidas de gobierno que “beneficien los intereses de la clase obrera y las masas populares o que tienda a reforzar la independencia nacional”, y criticaría todas las que “representen una concesión a los elementos reaccionarios y pro-fascistas y a los monopolios imperialistas y sus agentes”.²⁷ La diferenciación entre las acciones buenas y malas del gobierno, entre sus sectores progresistas y pro-fascistas, era posible porque, según Codovilla, se había producido un cambio en Perón: antes había sido “el integrante y portavoz del programa pro-fascista del GOU”; pero “bajo la presión de los acontecimientos internacionales y la acción de las masas en el orden nacional”, se había declarado “partidario del gobierno constitucional, de la democracia y del bienestar social”. La distinción entre un antes y un después, y entre diferentes sectores dentro del gobierno permitía establecer esa línea política unitaria, cuyo objeto era mantener al PC próximo a las masas. Esa línea requería tareas que, sencillas en apariencia, presentarían problemas de implementación. Uno de ellos, pero suficientemente ilustrativo, era la decisión de luchar al mismo tiempo por la unidad del movimiento sindical, lo que significaba aceptar al sindicalismo peronista, pero al mismo tiempo hacerlo por la independencia del movimiento sindical, lo que llevaba al enfrentamiento con ese sindicalismo.²⁸ No puede decirse, sin embargo, que la dirección del PC ignorara esas dificultades, pero ante el hecho de que las masas estaban en el peronismo no tenía demasiadas opciones si se proponía realizar un trabajo político dirigido a devolverlas a su cauce.

²⁷ Codovilla (1948), 101.

²⁸ La línea de unidad e independencia del movimiento sindical es sostenida en el informe de Codovilla sobre el proyecto de tesis del XI Congreso y en la tesis misma. *Ibíd.*, 107-114; y *11° Congreso*, 28 de junio de 1946, N° 1, p. 17.

El peronismo quedaba así en un paréntesis teórico. Las masas que lo apoyaban habían seguido un camino cuya elección se había debido a preferencias circunstanciales, pero ella no cambiaba ni su naturaleza ni sus objetivos. El trabajo del partido debía desarrollarse, por lo tanto, junto a las masas, aun cuando éstas adhirieran al peronismo. Esa adhesión no podía ser sino transitoria, ya que las masas, también por definición, tenían un destino histórico, la revolución socialista (en la Argentina primero deberían contribuir a la realización de la revolución agraria y antiimperialista que necesariamente debía antecederla), y una vanguardia, el PC. Para que las masas retornaran al cauce de su destino, que necesariamente pasaría por el PC, parecía bastar que éste se mantuviera cerca de ellas, practicando un trabajo unitario, que alentase los aspectos positivos y criticase los negativos del gobierno, esperando la crisis del peronismo. Dos factores, sin embargo, complicaron ese trabajo: por un lado, esa línea unitaria era difícil de llevar a la práctica; por otro, la realidad, es decir, la política del gobierno peronista, cambiaba, y no precisamente en el sentido de la primera perspectiva definida por la tesis del Congreso.

3. La implementación de la línea del XI Congreso

Tras el XI Congreso, la política del PC frente al peronismo estuvo basada en la tesis allí aprobada. Ella establecía una diferenciación entre el gobierno y las masas: el apoyo de las masas al gobierno no afectaba el carácter de clase de éste ni el papel político de aquéllas. Esa diferencia permitía que el PC variara la definición del gobierno mientras mantenía inalterable el trabajo unitario con las masas “influenciadas” por el peronismo. Más aún, la correcta caracterización del gobierno, según evolucionaran las dos perspectivas expresadas en la tesis, era un requisito para el correcto trabajo de masas. Por este motivo, en los años siguientes al congreso, el

PC mantuvo su línea de trabajo junto a esas masas, pero cambió su caracterización del gobierno peronista. Al mismo tiempo, la conducción del PC ajustó cuentas con el pasado inmediato, reinterpreándolo a la luz de la experiencia nacional e internacional, aquella signada por la influencia del peronismo en las masas, ésta por el albor de la guerra fría.

Los primeros cambios en la caracterización del gobierno peronista fueron introducidos pocos meses después de la realización del XI Congreso. La tesis en él aprobada había señalado que con el triunfo del peronismo se abrían dos perspectivas en cuanto al rumbo del gobierno, que eran al mismo tiempo dos tendencias en pugna: una, democrática y progresista, y otra, reaccionaria y profascista. Esa confrontación, tal como la presentaba esa tesis, se daba en el plano político, dentro del gobierno. En abril de 1947, sin embargo, Codovilla subrayó el conflicto entre la demagogia social, un concepto que ya estaba presente en *Batir al nazi-peronismo*, y la política social. Las consignas demagógicas de “los jefes peronistas”, decía Codovilla, tales como “terminar con la explotación del hombre por el hombre”, “la tierra para quienes la trabajan”, o “menos ricos y menos pobres”, habían “calado hondo en el corazón de las masas y van trabajando de más en más en sus cerebros”.²⁹ Como el gobierno peronista no podría transformar esas consignas en realidad, la rebelión de las masas peronistas era inevitable. El conflicto entre la demagogia social y la política social no era ya una lucha de tendencias en el seno del gobierno, sino un enfrentamiento del gobierno con las masas, de las promesas de aquél con los reclamos de éstas. Sólo el PC, entonces, podía garantizar el cumplimiento de aquellas consignas, trabajando junto a esas masas temporalmente “influenciadas” por el peronismo. La acción de los comunistas no estaba ya dirigida a lograr que prevaleciera la corriente progresista del gobierno, sino

²⁹ Codovilla (1948), 252-254.

a que se llevara a la práctica una política social prometida por el gobierno a las masas.³⁰

Codovilla también introdujo entonces un nuevo matiz en la interpretación de la derrota electoral. Perón no había presentado un programa concreto, pero había sabido explotar hábilmente “los sentimientos antiimperialistas de nuestro pueblo”, y con ello llevó a las masas a creer que si ganaba la elección, “desde el poder daría plena satisfacción a sus aspiraciones de justicia social y defendería la independencia nacional”. La acción de Perón no se había limitado a realizar promesas para asegurar su triunfo, sino que también, casi en vísperas de las elecciones, había dado satisfacción a algunas de las antiguas reclamaciones de los trabajadores a través de una “utilización descarada del aparato estatal”. La derrota de la coalición antiperonista, señalaba, sin embargo, también se debía a sus propios errores. El había advertido en *Batir al nazi-peronismo* (título ya olvidado) que para asegurar el triunfo era necesario una organización sólida y una dirección única, pero no había sido escuchado por los dirigentes de los otros partidos. Peor aún, algunos sectores de ellos habían contribuido a la derrota con su “falta de calor revolucionario” y con sus críticas al PC y a otros aliados.³¹ En suma, el triunfo de Perón se debía tanto a sus acciones como a errores de sus adversarios, pero ya no a errores de las masas ni del PC.

Esa explicación de la derrota electoral, dado el camino tomado por las masas, no fue suficiente. También se hizo necesario justificar la participación del PC en la Unión Democrática. Esto se llevó a cabo en dos momentos, uno a fines de 1947 y el otro a mediados del año siguiente. En la primera oportunidad, Codovilla puso el acento en la situación internacional. Señaló que en aquel momento el “enemigo

³⁰ *Ibíd.*, 252-253.

³¹ *Ibíd.*, 124.

principal” era otro, “el imperialismo germano-fascista-nipón”, mientras que por entonces lo era “el imperialismo anglo-yanqui, y el imperialismo yanqui en particular...”³² Esa explicación estaba ya esbozada en la tesis del XI Congreso, aunque con un matiz diferente. Algunos disidentes habían criticado a Codovilla por su browderismo (la creencia, alentada por el mismo Stalin, de que la colaboración entre las potencias capitalistas y la socialista para enfrentar al fascismo se mantendría en la posguerra), expresado en su escrito “En marcha hacia un mundo mejor”.³³ Ellos reclamaban el retorno a la lucha antiimperialista, ya que la guerra contra el fascismo había terminado, pero la tesis del XI Congreso se limitaba a denunciar a los “sectores imperialistas” de Estados Unidos y Gran Bretaña, que habían llevado al abandono de la política de cooperación establecida por los “Tres Grandes” en las conferencias de Teheran, Yalta y Potsdam.³⁴ Una situación internacional en la que prevalecía la necesidad de combatir al fascismo justificaba, por lo tanto, que el PC se hubiera opuesto al candidato que daría continuidad a la dictadura militar que había caracterizado como fascista. En la segunda oportunidad, a mediados de 1948, Codovilla puso el énfasis en la situación nacional. Después de la elección presidencial, señaló, se había producido un “desplazamiento de fuerzas sociales y políticas del campo de la ex Unión Democrática al campo del peronismo”. De esta manera la participación en la coalición antiperonista quedaba explicada por factores tanto internacionales como nacionales, ambos cambiando aceleradamente.

Ante esos cambios en la situación internacional y nacional, el PC había tenido que ajustar sus objetivos. Codovilla diferenciaba entre los objetivos estratégicos, invariables, como era la lucha por la revolución agraria y antiimperialista, y los objetivos tácticos, variables, como eran las alianzas que debían realizarse en cada

³² PCA (1948), 143-144.

³³ Sobre los disidentes, luego expulsados, véase Amaral (2000).

³⁴ Las referencias a “los sectores imperialistas”, en *11º Congreso*, 28 de junio de 1946, N° 1, pp. 1-3.

momento particular. Por esos motivos, explicaba, antes el PC había buscado aliados en “todos los sectores políticos y sociales nacionales interesados en la derrota de los imperialistas germanofascistas y nipones y dispuestos a luchar contra las fuerzas nacionales en que se apoyaban aquéllos y por transformaciones democráticas y progresistas de carácter económico, social y político, que permitieran liquidar la base material de la reacción nacional”; y después los buscó en los “dispuestos a resistir los avances colonizadores del imperialismo yanqui y a luchar contra la oligarquía terrateniente, los grandes capitalistas, los monopolios extranjeros, las fuerzas nacionales reaccionarias y profascistas y los sectores políticos en que estas se apoyan”.³⁵ De este modo quedaba cerrada la reinterpretación del pasado inmediato: los rápidos cambios en la situación internacional y nacional justificaban los cambios tácticos del PC para adecuarlos a los invariables objetivos estratégicos.

La consecuencia de esos cambios tácticos era que los aliados para alcanzar los objetivos estratégicos se encontraran entonces “tanto en el campo de la oposición como en el del peronismo”. Codovilla reconocía, sin embargo, que la existencia de las condiciones objetivas para una alianza no tornaba a los aliados potenciales en aliados reales.³⁶ Esto quería decir que el PC no encontraba respuesta del lado del peronismo, a pesar de que estaba dispuesto a apoyar cualquier acción del gobierno que tendiera “a debilitar efectivamente las posiciones de la oligarquía terrateniente y de los monopolios imperialistas y a crear las condiciones favorables para llegar a su liquidación completa”.³⁷ El PC, continúa, había atendido a los llamados de unidad del gobierno para defender la independencia económica y la soberanía nacional, pero creía que esa defensa requería que el gobierno asegurase a todos los habitantes el goce pleno de sus derechos políticos y que no aplicase medidas represivas “a los que

³⁵ Codovilla (1972), 177.

³⁶ *Ibíd.*, 177-178.

³⁷ *Ibíd.*, 182.

luchan por la formación de un frente democrático y antiimperialista, de liberación nacional y de justicia social”, es decir, a los comunistas. Pero las cosas no sucedían así, apuntaba, “y no por culpa nuestra”. Mientras el gobierno hacía declaraciones de equidistancia entre el imperialismo norteamericano e inglés y la Unión Soviética y los países de “nueva democracia” (este era un concepto de Mao que Codovilla no volvió a utilizar), declaraba también que en caso de guerra estaría con Estados Unidos y participaba en el bloque continental encabezado por ese país. Mientras hablaba de “democracia para todos” cada día eran más restringidas las libertades ciudadanas “para los que no actúan con el beneplácito de las esferas oficialistas”; avasallaba el derecho de reunión, de organización y de libre emisión de las ideas con medidas propias de un Estado policíaco; y desconocía la voluntad popular al cercenar las prerrogativas parlamentarias de los diputados de la oposición. Mientras hablaba de unidad sindical, daba orden de perseguir a los defensores más consecuentes de los intereses obreros, “sean ellos comunistas, peronistas o sin partido”, tanto en los lugares de trabajo como en los sindicatos y otras organizaciones de masas. Por ello, señala, la unidad nacional no dependía solamente del PC y de las demás fuerzas democráticas que “no actúan en el campo del oficialismo”, sino también del gobierno, que no hacía ningún esfuerzo en esa dirección.³⁸

La respuesta del PC a esta situación era, no obstante, mantener la línea establecida en la tesis del XI Congreso. En un aspecto, sin embargo, Codovilla se apartó de ella: la caracterización del peronismo. En esa exposición de mediados de 1948, por primera vez se refirió al peronismo como un “fenómeno social”. No explica sus características, pero ellas pueden inferirse de la afirmación de que no creía necesario “exigir a los trabajadores influidos por el peronismo que dejen de creer en

³⁸ *Ibíd.*, 183-184.

Perón y dejen de ser peronistas”. Los comunistas debían señalarles que “al realizar nuestra línea no vamos contra nadie que se proponga marchar en la dirección favorable a los intereses del pueblo y de la nación, sino que vamos solamente contra los que se oponen a la defensa de esos intereses”.³⁹ De esa manera, decía con gran optimismo, “no puede haber duda de que nuestra línea política y táctica unitaria no ha de tardar en imponerse entre las amplias masas peronistas y no peronistas”. Para lograrlo, los militantes del partido debían fundirse “con las masas trabajadoras en general y con las masas peronistas en particular”, y ayudarles “más que hasta ahora” en la lucha por sus reivindicaciones “hasta que el conjunto de la clase obrera adquiriera la conciencia del papel histórico que bajo la dirección de su partido de vanguardia, el Partido Comunista, le corresponde jugar en la sociedad actual, para emanciparse y para emancipar a nuestro pueblo de toda forma de explotación y de opresión nacional, y se disponga a jugarlo”.⁴⁰ Entonces, cuando estallara el conflicto entre la demagogia social del gobierno y la política social de las masas, el partido capturaría el apoyo de estas masas, cuyo nivel de conciencia política habría contribuido a elevar durante los años de trabajo a su lado. Codovilla aceptaba así implícitamente la existencia de factores no necesariamente económicos que llevaban a los trabajadores a creer en Perón y a considerarse peronistas, pero al mismo tiempo creía que esta experiencia no dejaría en ellos rastro alguno. Imprecisa como categoría analítica, el uso de la expresión “fenómeno social” sólo revela las dificultades teóricas del PC frente al peronismo.⁴¹

Codovilla no especificó nada más respecto del “fenómeno social del peronismo”, pero la caracterización del gobierno se tornó más crítica con el paso del

³⁹ *Ibíd.*, 197-198.

⁴⁰ *Ibíd.*, 205.

⁴¹ La expresión dio título al libro de un miembro del PC publicado casi dos décadas más tarde, pero en él no se encuentran más precisiones sobre esta categoría. Cf. Moreno (1966), 10-11.

tiempo. Cuanto había sido presentado como síntoma en 1948, dos años más tarde era la realidad. En un informe presentado ante la VI Conferencia Nacional, en noviembre de 1950, Codovilla señalaba que los dirigentes del peronismo, “después de sus derroches de demagogia antimperialista, antioligárquica y anticapitalista y pro paz”, habían terminado por “entregar el país al imperialismo yanqui e incorporarlo al campo de la guerra...; liquidar las libertades democráticas; estructurar el Estado fascista; lanzar la ofensiva patronal y gubernamental contra las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y de las masas laboriosas, para descargar sobre sus espaldas los efectos de la crisis en desarrollo...”⁴² Desde el punto de vista de las dos perspectivas enunciadas en la tesis del XI Congreso, ya había triunfado la tendencia reaccionaria y profascista.

El trabajo político de los comunistas no se veía alterado por esa situación, pero tampoco cedían las dificultades para llevarlo a cabo. La tarea era vencer los obstáculos que los dirigentes peronistas “colocaban en el camino de nuestro acercamiento con las masas influenciadas por ellos a fin de conquistarlas para la causa de la democracia, la independencia nacional y la paz...” Esa posición unitaria había sido combatida “encarnizadamente” tanto por los dirigentes peronistas como por los de los partidos antiperonistas, por lo que había sido muy difícil “nuestra labor tendiente a la unidad de acción entre el grueso de la masa influenciada por el peronismo, y los sectores populares influenciados por los dirigentes de la oposición sistemática”. Muchos militantes sindicales comunistas, se lamentaba Codovilla, ante las dificultades en la aplicación de la línea del XI Congreso habían cedido en sus esfuerzos para establecer “contactos sólidos y permanentes” con los trabajadores influenciados por el peronismo y, sin darse cuenta, habían sufrido la influencia de la

⁴² Codovilla (1950), 3. Este informe, titulado “Unidos para defender el pan, la libertad, la independencia nacional y la paz”, fue incluido en Codovilla (1964), vol. 2, 348-439. La cita está en p. 349.

oposición sistemática y perdido “la fe en las posibilidades revolucionarias de los obreros influenciados por el peronismo”. Ellas, sin embargo, se mantenían intactas porque, creía, la masa peronista había dejado ya de tener confianza ciega en sus jefes y empezaba a “entrar en la zona de la desconfianza”, por la agudización de las contradicciones entre las promesas y las realizaciones de los “círculos dirigentes del peronismo”. Las masas se daban cuenta “de más en más” del “tremendo engaño” de que las habían hecho víctimas aquellos dirigentes, que habían prometido “construir un Estado ‘justicialista’ al servicio de los trabajadores” y habían construido “un Estado fascista al servicio de la oligarquía terrateniente, del gran capital y de los monopolios imperialistas”.⁴³ Cuanto antes había sido sugerido, ahora era dicho con todas las letras, tal como en 1945: el peronismo había engañado a las masas; el estado peronista era un estado fascista.

El trabajo unitario era muy complejo en la práctica, ya que los militantes comunistas, mientras trataban de explicar la línea del partido a las masas “influenciadas” por el peronismo, debían criticar al gobierno que ellas apoyaban y diferenciarse de sus objetivos, en un contexto de creciente tensión. La esperanza de un inminente estallido del conflicto entre el gobierno y las masas debe de haber sostenido los esfuerzos de los militantes de base, pero quizás les haya sido difícil resistir la tentación de dejarse llevar por las masas hacia el peronismo. Esa fue la explicación oficial del “caso Real”, el mayor conflicto que el trabajo político con las masas “influenciadas” por el peronismo provocó dentro del PC.

⁴³ Codovilla (1950), 6-9.

4. El caso Real

El trabajo unitario con las masas peronistas había provocado reticencia en algunos comunistas, pero también demasiado entusiasmo en otros. En febrero de 1953, en un informe presentado al Comité Central del PC, Codovilla condenó las “desviaciones ‘teórico’-políticas de Real”.⁴⁴ Juan José Real era entonces el secretario de organización del partido. Ya ocupaba esa posición en ocasión del XI Congreso, y de su importancia en la jerarquía da cuenta el *Esbozo de historia del Partido Comunista de la Argentina*, la historia oficial del PC, que lo menciona a la par de Codovilla, Ghioldi y Giúdice ya en el comentario del X Congreso, realizado en noviembre de 1941.⁴⁵ La IV Conferencia Nacional, realizada en diciembre de 1945, se cerró, según dice *Batir al nazi-peronismo*, con vivas a Codovilla, Ghioldi, Arnedo Alvarez y Real; y el *Esbozo* incluye una foto individual de él, honor sólo reservado a esos siete dirigentes.⁴⁶ Real era un hombre del aparato partidario; más aún, era quien lo manejaba en la actividad cotidiana.

Es posible que Real haya sido el chivo expiatorio de las disidencias internas del partido en torno de la línea política frente al peronismo,⁴⁷ pero su “caso” fue tratado con métodos similares a los usados en los partidos comunistas de Europa central y occidental en los años finales del stalinismo.⁴⁸ También es posible, sin

⁴⁴ Codovilla (1953), 5. Buezas señala que el pensamiento de Real solo se conoce por el documento crítico de Codovilla. Cf. Buezas (1956), 122. Real se abstuvo de responder, públicamente al menos, al documento de Codovilla y sólo aludió al episodio años más tarde, brevemente. Cf. Real (1962), 148-150.

⁴⁵ PCA (1948), 97 y ss.

⁴⁶ Codovilla (1946), 194. Una foto de Real en PCA (1948), 140.

⁴⁷ Athos Fava, más tarde un importante dirigente del PC, señala la existencia de tres tendencias en el seno del partido en esos años: una marcadamente antiperonista, cuya figura más destacada era Rodolfo Ghioldi; otra properonista, encabezada por Real; y la tercera, en el medio, que era la de Codovilla. Cf. Fava (1997), 83-84.

⁴⁸ Durante 1951 y 1952 tuvo lugar en Checoslovaquia el procesamiento de Rudolf Slansky y otros altos dirigentes del Partido Comunista, que terminó con la ejecución de los acusados. También en 1952, se llevó a cabo en Francia el procesamiento de los dirigentes André Marty y Charles Tillon, que no fueron ejecutados, pero sí expulsados del partido. Cf., entre muchos otros, Claudín (1970), 469-499; Kriegel

embargo, que Real, como lo declaró él mismo posteriormente, en una de las escasas referencias que hizo a los motivos de su expulsión, haya visto la luz debido a un discurso de Perón del 22 de abril de 1952, por el que llamó a los trabajadores a formar un “‘frente popular unido’ para enfrentar a la conspiración oligárquica”. Real dice que “este acontecimiento significó un cambio fundamental en mi vida política” y, creyó, también lo sería para el Partido Comunista.⁴⁹

Esa creencia se basaba en la respuesta que Real dice que el Comité Ejecutivo del PC dio al discurso de Perón, que consideró su llamado a la formación de un frente popular unido como una declaración “oportuna y necesaria”. *Nuestra Palabra*, órgano del PC, según cita Real, llamó al trabajo unitario a “todas las fuerzas patrióticas y progresistas del país”, sin distinción de ideología política, credo religioso y sector social, “para luchar en común para desbaratar los planes siniestros de la conspiración oligárquico-imperialista” denunciada por Perón. “Todo el partido, sus dirigentes y sus bases –con la sola excepción de Rodolfo Ghioldi, que en esto del peronismo era muy intransigente–,” continúa Real, “recibieron este documento con enorme entusiasmo”. Los militantes se lanzaron “al trabajo, a la difusión, a la búsqueda de contactos.” Esa declaración era “el instrumento ideal para establecer lazos de amistad con los trabajadores peronistas, de los que estábamos separados”. Por primera vez, sigue Real, había desaparecido “la mala palabra, el calificativo que abría un abismo insondable entre nosotros y los peronistas: ‘nazi-peronista’, ‘corporativo-fascista’, ‘totalitario’, ‘dictatorial’, etc.” Entre mayo y septiembre de 1952 Real estuvo en Europa y a su regreso, encontró al partido “empeñado en la tarea y con resultados

(1973), 11-28; Loebel (1969); y Pelikan (1971). Buezas sugiere tal paralelismo, subrayando la artificialidad de la acusación a Real, aun cuando respecto de los procesos de Europa oriental él aceptase sin la menor duda los argumentos de los acusadores. Cf. Buezas (1956), 159-163.

⁴⁹ Real (1962), 148.

halagueños”.⁵⁰ El entendía que “se había hecho un viraje de 180 grados” y que entonces correspondía “extirpar del partido el cáncer antiperonista”. La discusión que siguió, “que al principio parecía augurar una rectificación de la política mantenida hasta entonces”, llevó, por el contrario, a su expulsión del PC, al que había consagrado su vida “sin ninguna restricción”.⁵¹

A Real se lo acusó de una “desviación nacionalista burguesa”. Codovilla explicaba esta desviación mediante una cita de Stalin: era “la adaptación de la política internacionalista de la clase obrera a la política nacionalista de la burguesía”.⁵² Aunque escueta y simplista, esa explicación fue el punto de partida de la condena a Real. “La adhesión de la mayoría de las masas trabajadoras al gobierno de Perón”, decía Codovilla, aceptando por primera vez que Perón gozaba del apoyo de la mayoría de los trabajadores y no que hubiese sectores “influenciados” por el peronismo, “ha hecho surgir entre los revolucionarios pequeño-burgueses la idea de que ésta es la hora de la burguesía nacional y que la clase obrera y el pueblo deben apoyarla, auparla y mantenerla en el poder ‘en espera’ de que maduren las condiciones favorables para un gobierno democrático-popular con participación de los comunistas”.⁵³ Si se deja de lado el tono peyorativo, podría decirse que se trata de una descripción adecuada de la línea política del PC, que durante todo el gobierno peronista mantuvo una posición firmemente antigolpista, que no podía significar más que mantener en el poder a la burguesía nacional –si se consideraba a Perón como su representante– en espera de esas condiciones más favorables. El punto aparentemente

⁵⁰ Debe notarse que la actividad de Real que dio origen a su expulsión se limitó, entonces, a lo sumo, a cuatro meses, entre octubre de 1952 y enero de 1953, ya que el documento de Codovilla es de principios de febrero de 1953.

⁵¹ Real (1962), 149-150.

⁵² Codovilla (1953), 6.

⁵³ *Ibíd.*, 8.

cuestionado a Real es que habría abandonado la idea de un Frente Democrático Nacional bajo la hegemonía del proletariado, para volcarse hacia el peronismo.

La desviación de Real era más grave por cuanto “las masas influenciadas por el peronismo empiezan a entrar en la zona de desconfianza respecto a la voluntad y capacidad de sus jefes de defender consecuentemente los intereses de la clase obrera y el pueblo y... se orientan hacia nuestro Partido”. Siete años después de anunciar el inminente conflicto que produciría dentro del peronismo la contraposición de la demagogia social y la política social, y tres años después de haber anunciado con las mismas palabras la entrada de las masas en “la zona de desconfianza”, Codovilla aún estaba a la espera de esa crisis.⁵⁴ Por eso debe de haber abandonado la idea de que adherían al peronismo, para retornar rápidamente a crearlas “influenciadas” por él.

Real no parece haberse apartado de la línea política que el partido sostenía desde el XI Congreso, pero quizás sí lo haya hecho en su implementación si, como señala Codovilla, había abandonado la línea independiente del partido para “hacerle jugar el papel de furgón de cola del peronismo”. Esta metáfora ferroviaria no era demasiado profunda en términos teóricos, pero sí muy clara en términos políticos. Para reforzar la condena de la desviación Codovilla repetía “el sabio consejo stalinista” que ya había señalado en 1948: “la asimilación de la línea política adquiere la misma importancia que la asimilación de los elementos esenciales de la teoría marxista-leninista”.⁵⁵ Como esa independencia del partido era un elemento clave de la línea política, si Real la había abandonado no cabía duda acerca de su desviación. Esta no se limitaba, sin embargo, a la aplicación de la línea política sino que, si aceptamos la crítica que le efectuó Codovilla, implicaba una visión del peronismo como parte de

⁵⁴ *Ibíd.*

⁵⁵ *Ibíd.*, 9. La expresión de Stalin no era sino una manifestación más de la rígida disciplina bolchevique, establecida por Lenin en su partido desde 1903.

un proceso revolucionario nacional, que era por entonces la del grupo “fraccionista” encabezado por Puiggrós.⁵⁶

Ese proceso revolucionario habría comenzado el 17 de octubre de 1945, oportunidad en la que, según Codovilla, Real creía que el partido habría debido participar junto a quienes reclamaban la libertad de Perón, ya que era el equivalente argentino de la revolución rusa de 1905. Codovilla, sin embargo, desecha la analogía debido a las diferencias entre esa revolución y el 17 de octubre: aquélla, una manifestación obrera exigiendo la satisfacción de sus reivindicaciones; éste, un movimiento para exigir la libertad de una persona y reponerla en el gobierno.⁵⁷ Real acusaba al partido, según Codovilla, de haber cometido un error al integrar la Unión Democrática en 1946 y afirmaba que el reconocimiento del mismo le daría “un elemento de trabajo formidable para con la masa peronista”.⁵⁸ Codovilla no estaba dispuesto a ir tan lejos en la revisión de la historia del partido. En la tesis del XI Congreso y en documentos posteriores había concedido, lentamente, es cierto, que obreros genuinos habían apoyado a Perón y había encontrado una explicación de esa aberración, por un lado, en la demagogia y, por otro, en la reacción de las masas frente a la falta de cumplimiento de las tareas de la revolución agraria y antiimperialista, pero de esas concesiones a una autocrítica explícita había un salto que Codovilla no estaba dispuesto a dar. De la misma manera se resistía a una autocrítica por haber integrado la Unión Democrática: si había masas en el 54% de los votos obtenidos por Perón, también las había en el 46% obtenido por sus oponentes.⁵⁹ La línea del partido se había adaptado a las nuevas circunstancias tras el triunfo del peronismo, pero Codovilla no encontraba fallas en la línea sostenida en el momento

⁵⁶ Véase Amaral (2000).

⁵⁷ Codovilla (1953), 42.

⁵⁸ *Ibíd.*, 43. Esta es una supuesta cita de Real transcrita por Codovilla.

⁵⁹ *Ibíd.*, 43-44.

de su surgimiento. En su favor debe decirse que ese momento debe de haber sido realmente confuso, especialmente para un partido que debía ajustar su posición nacional a su función internacional y que esta, apenas derrotado el nazismo, no estaba más clara que aquella. Igualmente, como dirigente de un partido que se proclamaba poseedor de una visión científica de la historia no podía fácilmente aceptar errores en su método científico: la autocrítica tenía sus límites. La línea, en consecuencia, debía ajustarse sigilosamente, como lo hacía Codovilla.

Codovilla, inspirándose también en “Los fundamentos del leninismo” de Stalin, rechazaba la interpretación que supuestamente Real hacía del peronismo como un “movimiento nacional bajo condiciones de opresión imperialista”. Codovilla revisa la cita de Stalin para mostrar que de los tres grupos de países coloniales y dependientes que éste definía, la Argentina correspondía al tercer grupo, cuyo ejemplo era la India, para el cual Stalin recomendaba luchar por la formación de un gobierno democrático-popular, manteniendo la independencia del partido. Codovilla enfatiza un punto importante que lo diferenciaba de la posición que atribuía a Real y de la de quienes veían en el peronismo a un movimiento nacional: “la concepción stalinista del problema nacional y colonial es una concepción de conjunto que forma parte del problema general de la revolución proletaria mundial”.⁶⁰ No se trataba de llevar a cabo la revolución socialista en la Argentina, sino de que las luchas sociales en ésta contribuyeran al desarrollo de la revolución mundial, encabezada, naturalmente, por el primer “estado obrero”, la Unión Soviética.

Real no tuvo éxito en lograr una autocrítica de las posiciones del partido frente a Perón en 1945 y 1946, si eso era lo que pretendía, ni tampoco en que el partido adoptara una interpretación del peronismo como movimiento nacional. El rechazo de

⁶⁰ *Ibíd.*, 56.

sus posturas, sin embargo, no produjo un deslizamiento de la línea del partido en sentido contrario. El documento en que Codovilla critica a Real termina con la reafirmación de la línea adoptada por el partido en el XI Congreso: luchar por un Frente Nacional Democrático, organizado por el partido, que sería la base de sustentación de un gobierno democrático-popular. Además de esa lucha en el plano de la política nacional, señala Codovilla, había ahora una lucha interna contra el oportunismo y el sectarismo, dos desviaciones de la línea revolucionaria del partido causadas ambas por “la subestimación del crecimiento de la capacidad combativa y de la elevación de la conciencia política de los sectores obreros y populares, tanto de los influenciados por el peronismo como por la oposición sistemática”.⁶¹ No hubo, por lo tanto, como consecuencia del “caso Real”, un cambio en la línea política y táctica del partido frente al peronismo ni, mucho menos, una reinterpretación del peronismo ni del papel del partido frente a él desde su surgimiento.

El “caso Real” fue uno de los más graves conflictos internos del PC, pero no dio lugar a una escisión. Real, a pesar de ser uno de los más importantes dirigentes comunistas, no intentó buscar apoyo para sus puntos de vista dentro de la estructura del partido, que, además, él mismo manejaba en sus operaciones diarias. Tampoco intentó justificarlo teóricamente, como habían hecho los disidentes de 1946. La mansa aceptación de su exclusión del partido ha dado lugar a sospechas, pero estas no están sostenidas por la evidencia.⁶² Es posible que, habiendo sido durante muchos años un cuadro importante del partido, siguiera convencido, como Rubashov, el personaje de Koestler, pero en circunstancias menos dramáticas, de que el partido era el portador de la historia y de que contribución de ambos, Rubashov y Real, al triunfo de su

⁶¹ *Ibíd.*, 90-91.

⁶² Buezas comenta, críticamente, que Codovilla sabía a Real “derrotado por causas oscuras y ajenas a la política misma”. Cf. Buezas (1956), 44-45. Isidoro Gilbert sugiere que el caso Real fue una operación de inteligencia soviética, pero la prueba que aporta es débil: la afirmación de “una autoridad en las relaciones entre el PCUS y el PCA” a la que entrevistó en 1992. Cf. Gilbert (1994), 179-184.

misión era no rebelarse, aceptar como un hecho la ilusión en la que siempre habían creído y seguían creyendo. Por eso el “caso Real” no dio lugar a ninguna reinterpretación del peronismo, ni de parte de Real ni, mucho menos, de parte del PC.

5. La crisis del peronismo

El “caso Real” se cerró en febrero de 1953 y pronto fue el peronismo quien entró en crisis. Aun cuando ésta no se produjo de acuerdo con las previsiones de Codovilla, llevó a la caída del gobierno peronista. La crisis del peronismo puso al PC en la necesidad de dar respuesta a una nueva realidad. Ella se dio en un artículo suyo, publicado el 13 de mayo de 1955, con el título muy expresivo pero no tan creativo de “El leninismo y la lucha del pueblo argentino por la paz, la democracia y la independencia nacional”.⁶³ En ese escrito, Codovilla revisaba el pasado reciente para justificar la posición del PC ante a ese presente ya conflictivo. No se introducían en él cambios respecto de la línea establecida en el XI Congreso, pero sí había modificaciones sutiles de énfasis en la interpretación del pasado.

Con el fin de llevar a cabo “reformas progresistas”, señalaba el documento, el PC había impulsado la formación de coaliciones democráticas en 1935-1936, 1942-1943 y 1945-1946, en las que había participado. En la explicación del fracaso de esas coaliciones, especialmente de la última, se introducía una leve variante respecto de las explicaciones anteriores: el fracaso se había debido al “insuficiente grado de desarrollo de la unidad democrática antiimperialista”, lo que Codovilla ya había señalado en *Batir al nazi-peronismo*, pero también, “a la insuficiente ligazón de la

⁶³ Codovilla (1964), vol. 3, 129-155. En 1954, en celebración del 60° aniversario del nacimiento de Codovilla, el PC publicó un libro titulado *Nuestro camino desemboca en la victoria*, que era una selección de fragmentos de sus escritos publicados entre 1926-1929 y 1941-1953, con breves introducciones de un desconocido compilador (los años faltantes fueron los que el homenajeado pasó fuera de la Argentina, en misiones encomendadas por la Internacional Comunista). Esa obra no incluye materiales inéditos. Cf. Codovilla (1954).

clase obrera con las masas campesinas, [y] al insuficiente papel dirigente de la clase obrera y de su partido en esas coaliciones democráticas”.⁶⁴ No era una autocrítica abierta, pero sí un reconocimiento de que alguna responsabilidad le cabía al partido en esa derrota, al permitir las “maniobras y [los] golpes de fuerza” de los sospechosos habituales: “la oligarquía terrateniente, el gran capital y los imperialistas, ora yanquis ora ingleses”. Esta interpretación admitía, entonces, cierta responsabilidad del partido (y no ya solamente de vagas “direcciones” o de los militantes, como había insinuado la tesis del XI Congreso) en haber permitido que las masas se dejaran llevar por la “desenfrenada demagogia social y nacional” de Perón, que había sido, en consecuencia, el instrumento de aquellas maniobras de la oligarquía, el gran capital y los imperialistas. Toda la actividad del PC desde esa derrota estuvo dirigida a desengañar a las masas, para lo cual había debido y debía aún mantenerse próximo a ellas. En este sentido, la posición de mayo de 1955 no era divergente de la sostenida en los nueve años anteriores, pero ahora se reconocían las dificultades planteadas por esa tarea.

Esas dificultades se debían a que la línea del PC no era fácil de implementar. Perón había creado en los trabajadores “la ilusión de que los llevaría a realizar la sociedad ‘justicialista’... o sea, a realizar las tareas principales de la revolución agraria y antimperialista por un camino ‘indoloro’”. La tarea del PC había sido denunciar la contradicción existente entre “la demagogia social de los jefes peronistas y la voluntad de justicia social de las masas”. Para eso debía “fortalecer el contacto con esas masas”, pero la tarea era “complicada y difícil” porque “los líderes peronistas se esforzaron por desatar la guerra civil entre obreros peronistas y no peronistas en las

⁶⁴ Codovilla (1964), 134-135.

fábricas y otros lugares de trabajo”.⁶⁵ Codovilla no dice por qué los “líderes peronistas” habían desatado esa “guerra civil”, pero no es difícil imaginarlo considerando la extrema polarización que caracterizó los años finales del gobierno peronista, más aun cuando el PC, a su pesar quizás, había quedado enfrentado con el gobierno al denunciar que la sociedad justicialista “no era otra cosa que lo viejo vestido de nuevo”; que su política “desembocaría en la intensificación de la explotación de los obreros, de los campesinos, de todos los sectores trabajadores de la población, y en un mayor enriquecimiento de los grandes terratenientes, grandes capitalistas y monopolios extranjeros”; y que “el estado ‘justicialista’ desembocaría en el establecimiento de un régimen de tipo corporativo-fascista”. El gobierno podía tomar con mayor o menor ligereza estas denuncias, pero en la práctica política cotidiana en los sindicatos y en los lugares de trabajo, no debe de haber sido fácil para los militantes del PC trabajar en el seno de “las masas influidas por el peronismo” tratando de atraerlas mientras denunciaba de tal manera al gobierno que ellas, engañadas o no, apoyaban.

Además de esas denuncias, el principal instrumento del partido frente al peronismo era, siguiendo las recomendaciones que Stalin había dado a los dirigentes comunistas españoles para enfrentar al franquismo, la paciencia.⁶⁶ Al establecer la línea táctica tras el triunfo del peronismo, el partido se había basado, según Codovilla, “en la conocida tesis de Lenin” de “que las masas aprenden a través de su propia experiencia política y que la tarea de la vanguardia revolucionaria es ayudarlas pacientemente a realizar esa experiencia”. No cabe duda de que el trabajo del partido se ajustó a esta tesis, pero es posible que sus sacrificados militantes de base, los que

⁶⁵ *Ibíd.*, 136-137.

⁶⁶ Sobre la recomendación de Stalin a Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo, Semprún (1977), 115.

debían enfrentar a los peronistas en el trabajo diario, se preguntaran cuánta paciencia era necesaria para que las masas realizaran su experiencia con el peronismo.

El “proceso de esclarecimiento de las masas respecto del carácter de clase del gobierno peronista” había sido “lento y penoso”, reconocía Codovilla, pero, señalaba también con su inalterable optimismo, “a medida que éste fue capitulando ante el imperialismo yanqui y la oligarquía terrateniente, y fue resistiendo a las justas reivindicaciones obreras y populares, se fueron estrechando los vínculos entre los obreros y campesinos influidos por Perón y los obreros y campesinos que seguían a los comunistas, y se fueron creando condiciones favorables para la unidad de acción entre las fuerzas democráticas y progresistas de uno y otro campo: el del peronismo y el de la oposición”.⁶⁷ Ese proceso, creía Codovilla, estaba acelerándose, pero este optimismo no ocultaba la persistencia de la anomalía que complicaba al PC desde hacía diez años: a pesar del esclarecimiento acerca del carácter de clase del gobierno peronista, reconocía que las masas seguían apoyándolo.

El partido se presentaba así enfrentado al gobierno peronista por su incapacidad para cumplir con las tareas de la revolución agraria y antiimperialista, pero próximo a las masas engañadas porque ellas eran, después de todo (o, al menos, una importante parte de ellas: el proletariado), el sujeto de la historia. Para Codovilla, las masas debían hacer su propia experiencia, pero no creía que la experiencia que ellas habían tenido bajo el peronismo pudiera dejar rastro alguno. Como todos los marxistas-leninistas, él se movía en el plano de las esencias: las masas podían ser engañadas, pero ese engaño no las desposeía de su misión histórica. La tarea del partido era explicarles que ese presente bajo una dirección peronista era mucho menos

⁶⁷ Codovilla (1964), 137-138.

brillante para ellas que el futuro bajo una dirección comunista: la tarea de los militantes comunistas, ciertamente, no era envidiable.

Para Codovilla, el peronismo no había cumplido ni cumpliría las tareas de la revolución agraria y antiimperialista. Las masas no tenían ninguna responsabilidad por ese fracaso, ya que habían sido engañadas, ni ese fracaso dejaría ninguna traza en ellas, ya que su misión histórica permanecía inalterada. Pero, para Codovilla, el destino histórico de las masas argentinas no se resolvía dentro del marco de las fronteras nacionales sino que era parte de un proceso mundial. Las masas argentinas tenían un papel que cumplir en ese proceso revolucionario mundial y ese papel estaba vinculado menos con el desarrollo de la lucha de clases en la Argentina que con el enfrentamiento entre la vanguardia del proletariado mundial, la URSS, y el imperialismo, los Estados Unidos. El papel que tenían que cumplir, entonces, las masas argentinas, guiadas por supuesto, cuando se desengañaran del peronismo, por el partido de vanguardia de la clase obrera, era luchar por la revolución agraria y antiimperialista. Con este fin, el partido proponía la creación de un Frente Democrático Nacional que reuniera a todas las fuerzas progresistas dispuestas a luchar en esa etapa por todos o algunos, al menos, de los objetivos de la revolución agraria y antiimperialista. En ese frente participarían los sectores antiimperialistas de los partidos políticos tradicionales, como el radicalismo, el socialismo, la democracia progresista, pero también la pequeña burguesía, los intelectuales, las organizaciones de masas vinculadas al PC, como el Movimiento Patriótico de la Juventud, el Movimiento de Partidarios de la Paz, la Unión de Mujeres de la Argentina, y, naturalmente, las masas desengañadas, purificadas ya de su peronismo. El peronismo como tal (gobierno o partido) no tenía ningún papel en ese frente y era, consecuentemente, el obstáculo a eliminar para concretar sus objetivos.

Paradójicamente, el PC se oponía al golpe de estado, que ya estaba en mayo de 1955 en las previsiones políticas para el futuro cercano. Esta oposición no se debía de ningún modo a un súbito apoyo al gobierno peronista, que ciertamente no se produjo, sino a la inutilidad del golpe para las tareas de organización de ese frente. Para Codovilla, el camino correcto hacia la revolución agraria y antiimperialista pasaba por la conquista de las masas peronistas para “una política democrática y progresista” y no por los golpes de estado. Desde la perspectiva de la revolución mundial y de la posición de la Argentina en esa revolución, que era todavía la perspectiva del PC aun cuando la Internacional Comunista hubiese sido disuelta doce años antes, el foco de la acción política estaba en el seno de las masas y no en la remoción del gobierno que las había engañado: después de todo un golpe podía cambiar a ese gobierno por otro que las engañara menos y que no tuviera mayor simpatía por los comunistas que el gobierno peronista.

El trabajo unitario de “los comunistas y demás patriotas”, sin embargo, reconocía Codovilla, era entorpecido por “las medidas reaccionarias del Estado corporativo de tipo fascista” (que parece ser lo mismo que el “Estado de tipo corporativo-fascista” y que el “Estado corporativo-fascista”, conceptos usados igualmente en el mismo escrito para caracterizar al estado peronista), pero también “por la resistencia de los dirigentes de ciertos partidos democráticos para establecer la unidad de acción con los comunistas”. Resulta explicable que el gobierno peronista, hubiese creado o no un estado de tipo corporativo fascista, tuviese poca simpatía por las actividades de los comunistas que, aunque no buscasen su derrocamiento por la fuerza, sí querían desposeerlo de su base política; y también resulta explicable la reticencia de los dirigentes de otros partidos frente al PC, cuya posición frente al

agonizante peronismo les debe de haber resultado cínica, oportunista o, al menos, difícil de entender.

Conclusión

Los trabajadores argentinos dieron la espalda al PC desde octubre de 1945. La ausencia en la Argentina de la represión sistemática que éste había sufrido en Alemania e Italia, obligó a los marxistas a explicar la desviación respecto de la misión histórica que su teoría asignaba a la clase obrera. La primera explicación fue que el peronismo era la versión nacional del fascismo. En su informe de diciembre de 1945, Codovilla señaló que a Perón lo apoyaban los obreros sin conciencia de clase, recién llegados a la ciudad y a la industria. A pesar de la oposición de los obreros conscientes y todos los partidos políticos, Perón triunfó; y el PC debió explicar por qué lo hizo y buscar la manera de adaptarse a las nuevas circunstancias.

La necesidad de hacerlo surgía de su misión, que en los países coloniales y semicoloniales no era llevar a cabo la revolución socialista, sino completar las tareas de la revolución democrático-burguesa. El PC argentino, por lo tanto, debía de abogar por la revolución agraria y antiimperialista y la manera de hacerlo tras el VII Congreso de la Internacional Comunista era mediante frentes populares que agruparan a todas las fuerzas antifascistas. La lucha antifascista, en realidad, desplazó en la atención de los comunistas a la revolución agraria y antiimperialista, muy especialmente a partir de junio de 1941, cuando la Unión Soviética fue invadida por el ejército alemán. Como se sabe, esa invasión llevó a la Unión Soviética a aliarse con las potencias a las que hasta muy poco antes denominaba imperialistas. Puede ser que algunos militantes comunistas encontraran inapropiada a esa alianza, como otros antes a la alianza con los nazis, pero los partidos comunistas se desembarazaron de esos

escasos críticos. Los partidos comunistas habían sido creados, después de todo, como parte del partido de la revolución proletaria mundial, encabezado por la Unión Soviética. Quienquiera hubiese triunfado en las elecciones, el PC de la Argentina seguiría teniendo una misión determinada por su condición de integrante del movimiento comunista mundial.

Como el PC se veía en la necesidad de convivir con el nuevo gobierno (la dictadura militar estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética pocos días antes de la transferencia del mando) y de explicar la conducta de los obreros, tras el triunfo de Perón modificó el lenguaje con que se refería a él y a su agrupamiento en la prensa partidaria y comenzó a elaborar una nueva interpretación del apoyo obrero al peronismo y del gobierno que había surgido de esa victoria electoral.

La nueva interpretación quedó consagrada en el XI Congreso del PC, no sin que antes Codovilla incurriera en el desliz, en otro seguramente imperdonable, de señalar que las masas se habían equivocado al elegir a Perón. La tesis aprobada en ese congreso delineaba la tarea futura del partido sin hacer referencia a ningún error pasado de las masas. Esta tarea era continuar luchando por la revolución agraria y antiimperialista, a través de un frente de liberación nacional y social, o frente democrático y antiimperialista, o frente democrático nacional, ya que todas esas designaciones fueron usadas para un mismo designio político cuya implementación efectiva quizás ni la misma dirección del PC esperaba, pero que servía como objetivo inmediato en la política nacional, útil como cobertura de los objetivos internacionales, de más largo plazo, que el PC tenía como parte de la revolución mundial. Ese designio implicaba apoyar todo lo bueno y criticar todo lo malo del gobierno, llevando a cabo al mismo tiempo una tarea unitaria con las masas influenciadas por el

peronismo. Este quedaba, así, en un limbo teórico, ya que su influencia sobre las masas se explicaba sólo mediante la demagogia y el engaño.

La participación en la Unión Democrática fue justificada por Codovilla poco tiempo después por los rápidos cambios producidos en la situación internacional y nacional. En cuanto a la primera, el cambio en el enemigo principal, que volvió a ser, tras la derrota del fascismo, el imperialismo norteamericano e inglés; en cuanto a la segunda, el desplazamiento de sectores sociales hacia el peronismo después de las elecciones. Codovilla diferenció un plano estratégico, que era el de los objetivos políticos del PC, y un plano táctico, que era el de los medios para conseguirlos. Los ajustes efectuados por los cambios en la situación internacional y nacional sólo afectaban el plano táctico.

Las dificultades de implementación de la línea establecida en la tesis del IX Congreso quedaron de manifiesto a lo largo de los años del gobierno peronista, en que el PC le costó tanto relacionarse con esas masas, que seguramente no entendían por qué se oponía al gobierno, cuanto con las fuerzas políticas de oposición, que seguramente no entendían por qué no lo hacía. La principal manifestación de este problema fue el llamado “caso Real”, presentado no como resultado de la ambigüedad frente al peronismo sino como la “desviación nacionalista burguesa” de uno de los principales dirigentes del partido. Su expulsión de las filas partidarias no resolvió las dificultades, que se mantuvieron hasta la caída de Perón y aún más allá de ella. La tesis mantenía al PC cerca de las masas, pero estas se mantuvieron alejadas del partido de clase.

En algún momento Codovilla dio un paso imprevisto hacia una comprensión diferente del peronismo cuando lo definió como un “fenómeno social”. Esta categoría novedosa, que no parece provenir de las entrañas del marxismo, podría haber servido

para interpretar al peronismo no ya como una manifestación pasajera sino como una experiencia histórica de las masas. Pero Codovilla, desprovisto de inclinaciones teóricas, no dio los pasos siguientes en esa dirección y la expresión “fenómeno social”, en lugar de transformarse en una categoría de análisis, quedó como un mero artificio retórico para designar a un problema político que el PC no pudo resolver dentro de los límites de su bagaje teórico y de su propia experiencia histórica.

El fracaso del PC en atraer a los obreros argentinos sirvió para su vilipendio por otros marxistas, cuyos esfuerzos no resultaron por cierto más exitosos en organizarlos, pero sí, a la larga, en explicar por qué esos obreros eran peronistas y por qué el peronismo era el camino de la revolución. El PC, producto del proceso histórico iniciado con la Revolución Rusa y de la idea de la revolución mundial, no pudo hacer frente a la crisis de aquel proceso ni a la desaparición de esta idea. Resabio de aquel pasado, pero no por eso dispuesto a renunciar al papel que le había dado origen cuando aun faltaban varias décadas para que esa ilusión y otras que la sustituyeron terminaran esfumándose, el PC nunca abandonó la esperanza de que algún día cediera la renuencia de las masas.

Referencias

Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Tesis, 2001.

Amaral, Samuel, “Peronismo y marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955”, *Investigaciones y Ensayos*, 2000, N° 50, 171-194.

Barrio de Villanueva, Patricia, *El costo de la obediencia: el Partido Comunista Argentino en la encrucijada (1939-1945)*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2002.

Buezas, Adolfo, *Comunismo; oportunismo y liberación nacional*, Buenos Aires, Liberación Nacional, 1956.

Caballero, Manuel, *La Internacional Comunista y la revolución latinoamericana*, Caracas, Nueva Sociedad, 1987.

Claudín, Fernando, *La crisis del movimiento comunista*, Paris, Ruedo Ibérico, 1970.

Claudín, Fernando, *La crisis del movimiento comunista, I, Del Komintern a la Kominform*, 2ª ed., Barcelona, Ibérica de Ediciones y Publicaciones, 1977.

Codovilla, Victorio, *Batir al nazi-peronismo para abrir una era de libertad y progreso*, Buenos Aires, Anteo, 1946.

Codovilla, Victorio, *Trayectoria histórica del Partido Comunista*, Buenos Aires, Anteo, 1946. [Es la publicación del discurso de apertura, del informe y del discurso de clausura del XI Congreso Nacional del PC. Es el mismo texto incluido en Codovilla (1948)].

Codovilla, Victorio, *Posición de los comunistas ante la situación política nacional e internacional*, Buenos Aires, Anteo, 1946. [Discurso pronunciado el 1º de junio de 1946; incluido en Codovilla (1948) con el título que figura en la tapa de este folleto: “Relaciones con la Unión Soviética por la defensa de la paz y la soberanía nacional”].

Codovilla, Victorio, “Relaciones con la Unión Soviética por la defensa de la paz y la soberanía nacional. Discurso pronunciado el 1 de junio de 1946”, en Codovilla (1948), 11-62.

Codovilla, Victorio, “¿Dónde desembocará la situación política argentina? Informe al XI Congreso sobre el proyecto de tesis”, en Codovilla (1948), 77-152.

Codovilla, Victorio, “¿Puede ser realizado el plan del gobierno? Informe rendido ante la Conferencia Nacional del Partido Comunista (15 y 16 de Diciembre de 1946)”, en Codovilla (1948), 159-216.

Codovilla, Victorio, *¿Será América Latina colonia yanqui?*, Buenos Aires, Anteo, 1947.

Codovilla, Victorio, “¿Democracia o reacción? Hacia una nueva etapa en el desarrollo de la situación política nacional. Intervención en la reunión plenaria del Comité Central del Partido Comunista (19 y 20 de Abril de 1947)”, en Codovilla (1948), 217-272.

Codovilla, Victorio, *¿Resistirá la Argentina al imperialismo yanqui?*, Buenos Aires, Anteo, 1948.

Codovilla, Victorio, “El tipo de revolución por cuya realización debe luchar la clase obrera y el pueblo argentino”, en Codovilla (1972), pp. 169-207. [Conferencia pronunciada en las Jornadas de Educación realizadas en 1948, con motivo del centenario del *Manifiesto del Partido Comunista*].

Codovilla, Victorio, *Unidos para defender el pan, la libertad, la independencia nacional y la paz. Informe rendido ante la Sexta Conferencia Nacional del Partido Comunista realizada en la ciudad de Buenos Aires durante los días 24, 25 y 26 de noviembre de 1950*, Buenos Aires, Anteo, 1950.

Codovilla, Victorio, *Defender la línea independiente del partido para construir el frente de la democracia, la independencia nacional y la paz. Segunda parte del informe rendido ante el Comité Central del Partido Comunista de la Argentina, realizado en los días 6, 7 y 8 de febrero de 1953*, Buenos Aires, Anteo, 1953.

Codovilla, Victorio, *Nuestro camino desemboca en la victoria*, Buenos Aires, Fundamentos, 1954.

Codovilla, Victorio, *La nueva relación de fuerzas en lo internacional y nacional y el camino argentino hacia la democracia, la independencia nacional y el socialismo*, Buenos Aires, Anteo, 1956.

Codovilla, Victorio, “El significado del ‘giro a la izquierda’ del peronismo”, en Codovilla (1972), 208-254. [Informe rendido en la reunión del Comité Central ampliado del Partido Comunista realizada los días 21 y 22 de julio de 1962].

Codovilla, Victorio, *Una trayectoria consecuente en la lucha por la liberación nacional y social del pueblo argentino: trabajos escogidos*, Buenos Aires, Anteo, 1964, 4 vol.

Codovilla, Victorio, *Luchemos unidos para abatir la dictadura y por un gobierno verdaderamente democrático y popular*, Buenos Aires, Anteo, 1967.

Codovilla, Victorio, *Trabajos escogidos*, Buenos Aires, Anteo, 1972, vol. 1.

Codovilla, Victorio, *20 años de la vida política argentina: trabajos escogidos, tomo II*, Buenos Aires, Anteo, 1973.

Codovilla, Victorio, “La penetración de las ideas del marxismo-leninismo en América Latina”, en Codovilla (1972), vol. 1, 37-60 [1964].

Dimítrov, Jorge, “La ofensiva del fascismo y las tareas de la Internacional Comunista en la lucha por la unidad de la clase obrera contra el fascismo” (1935), en *Fascismo, democracia y frente popular* (1984), 153-220.

Elorza, Antonio, y Marta Bizcarrondo, *Queridos camaradas: la Internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.

Fascismo, democracia y frente popular: VII Congreso de la Internacional Comunista, México, Pasado y Presente, 1984 (Cuadernos de Pasado y Presente 76).

Fava, Athos, *Reflexiones de un dirigente comunista. Aciertos y errores. Temas en debate*, Buenos Aires, Dirple, 1997.

Germani, Gino, *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal, 1955.

Germani, Gino, “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, *Cursos y Conferencias*, 1956, vol. 48, N° 273, 153-176. [Incluido como capítulo IX en Germani (1962), 233-252].

Gilbert, Isidoro, *El oro de Moscú*, Buenos Aires, Planeta, 1994.

Goncharov, V., *El camarada Victorio: semblanza de V. Codovilla*, Buenos Aires, Fundamentos, 1981.

Kriegel, Annie, *Los grandes procesos en los sistemas comunistas: la pedagogía infernal*, trad. M.A. Hasson, Madrid, Alianza, 1973.

Loebl, Eugene, *Sentenced and tried: the Stalinist purges in Czechoslovakia*, trad. Maurice Michael, London, Elek, 1969.

Moreno, Eugenio, *El fenómeno social del peronismo*, Buenos Aires, Documentos, 1966.

Partido Comunista de la Argentina, Comité Central, *Esbozo de la historia del Partido Comunista de la Argentina*, Buenos Aires, Anteo, 1948.

Pelikan, Jiri (ed.), *The Czechoslovak political trials, 1950-1954: the suppressed report of the Dubcek Government's Commission of Inquiry, 1968*, Stanford, CA, Stanford University Press, 1971.

Peña, Milcíades, *Masas, caudillos y elites. La dependencia argentina de Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Fichas, 1971.

Puiggrós, Rodolfo, *El peronismo: las causas*, Buenos Aires, Jorge Alvarez, 1969.

Ramos, Jorge Abelardo, *El Partido Comunista en la política argentina su historia y su crítica*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962.

Ravines, Eudocio, *La gran estafa: la penetración del Kremlin en Iberoamérica*, Santiago (Chile), Francisco de Aguirre, 1977 [1ª ed. en castellano, México, Libros y Revistas, 1952].

Real, Juan José, *30 años de historia argentina (acción política y experiencia histórica)*, Buenos Aires-Montevideo, Actualidad, 1962.

Semprún, Jorge, *Autobiografía de Federico Sánchez*, Barcelona, Planeta, 1977.

Van Min, “El movimiento revolucionario en los países y semicoloniales y la táctica de los partidos comunistas” (1935), en *Fascismo, democracia y frente popular* (1984), 247-291.